

teatro
de colegio

NO estando como no estoy obligado a comentar todos los estrenos, podría muy bien esta semana dejar a un lado el último programa del Teatro Nacional de Cámara y Ensayo. Si no se llamase así, si no fuese un teatro subvencionado teóricamente nacido para cubrir determinadas necesidades elementales, es seguro que lo haría. Que no escribiría una sola letra a propósito de lo que actualmente se representa en el teatro Beatriz.

Dados los supuestos, estimo, sin embargo, que no debo hacerlo, que es necesario planear —aun desde la inoperancia de esta columna crítica— los problemas que la citada entidad está evidenciando. Máxima en un momento en que los teatros Español y María Guerrero están confiados a gentes con un margen de solvencia.

Ignoro hasta qué punto la tutela estatal española y el riesgo exploratorio de un teatro de Cámara y Ensayo son compatibles. En cambio, seguro que en el Beatriz, dentro de sus condicionamientos actuales, puede hacerse más, bastante más, infinitamente más, de lo que llevamos visto. A estas alturas del teatro, los espectáculos que vienen sucediéndose en el Nacional, más que remitirnos a un trabajo de aventura y ensayo, nos sumergen en los recuerdos de colegio. Los actores, que eran al comienzo profesionales maduros y, en su mayor parte, amanerados, han dejado el paso a muchachos jóvenes, también en su mayor parte, inexpertos y desorientados. ¿Qué orientación van a conseguir en esas representaciones? Las cuales, por otra parte, tienen la virtud de desconcertar a quienes suelen moverse con firmeza.

Hay algo en la estructura actual del Teatro Nacional de Cámara y Ensayo que falla e invalida desde su misma raíz todo el trabajo planteado.

En el último programa, por ejemplo, se conmemoraba el centenario de Lope de Rueda. Si la "Eufemia" que vimos en el Beatriz la hubiese montado algún titubeante grupo universitario, la cosa habría resultado desdichada pero simpática. Así no. Poner el texto en pie, con el apuntador inverosímilmente escondido en los rincones oportunos para "soplarle" el texto a un primer actor, es negligencia inadmisible. Máxima si se trata del personaje que da una medida y un sentido a la obra. Nuestro actor, en lugar de un fofarrón oficial del XVI era un pobre actor a la caza desesperada de las palabras que salían del decorado. Y así, casi todo. Hasta el punto de que María Paz Molinero, por decir correctamente un papel secundario, se llevó las ovaciones del público.

Y es el caso que un Lope de Rueda se prestaba a muchas consideraciones interesantes. El tratamiento del personaje aludido o la explicación inicial —al modo de Brecht— del argumento, son, por ejemplo, dos vertientes que, contempladas en este momento, se prestaban a exámenes sociológicos y estéticos inteligentes y vivos. Tal como fueron las cosas, la conmemoración resultó, escénicamente, un funeral.

En cuanto a "Una oportunidad", del joven Fernández Fournier, se adscribe al más triste ternurismo. La visión moralista de los problemas, la súplica a los "mayores" para que no "amarguen" a los jóvenes la vida, encaja dentro de un paternalismo casi infantil. Yo creo que toda persona, o casi toda, tiene durante una etapa de su existencia esta concepción de la vida. Pero es una etapa inicial, muy primeriza, muy anterior a esa independencia elemental, a esa observación objetiva que le es exigible al escritor. "Una oportunidad" —como ocurría en alguna medida con "La cárcel de Pedro", también estrenada por el Nacional de Cámara— es una reflexión subjetiva de adolescente que no se acerca a los lindes de la expresión dramática.

Correlativamente a estos datos, la sala estaba llena de un público maduro y bastante desinteresado del Ensayo. Había claros en las butacas y las cosas discurrían mansamente. Más que clima de teatro, se respiraba la atmósfera de un fastidioso acto protocolario.

Escribo todo esto en un acto de respeto al Teatro Nacional que nos ocupa, a sus actores y a sus propósitos. Hay que someterlo a una fuerte crítica para ver si, entre todos, conseguimos darle un poco de coherencia.

J. MONLEON



la mejor!

Con esta ALFAMATIC, hará con toda facilidad labores que a Vd. misma asombrarán, se hará admirar de su marido y amistades y demostrará sus buenas cualidades de gusto y ama de casa. ¡Figúrese que cose hacia adelante y hacia atrás, recto y en zig-zag, con una o dos agujas; hace infinidad de adornos, pespuntos, remates, ojales, pego botones... y borda vistosos trabajos... y todo por sí sola! Señora, impresione a sus amistades con sus labores y convéncase de que una Alfa siempre es imprescindible en su hogar.



ALFA

MAQUINAS DE COSER ALFA S. A. - EIBAR R-40

NOMBRE Y APELLIDO _____

DIRECCION _____

POBLACION Y PROVINCIA _____

NUMERO GRATO SOLICITA EN CADA UNO DE LAS MAQUINAS DE COSER ALFA UNO DE LOS NUMEROS 1 Y 2 DE TELEFONO

SE COMPRA EN EL MOMENTO Y SE PAGA EN COMODOS PLAZOS